26

5

SERMON
PANEGYRICO-MORAL,
EN LA SOLEMNE FIESTA,
QUE A EL SANTISSIMO CHRISTO
DE LAS TRES CAIDAS,
QUE SE VENERA EN LA INSIGNE IGLESIA PARROCHIAL
DE Sr. SAN ISIDORO,
LLAMADO COMUNMENTE SAN ISIDRO,
HIZO A EXPENSAS SUYAS
LA REAL CAPILLA DE MUSICOS
DE SEñORA SANTA ANA DE TRIANA.

PREDICòLO

El M. R. P. M. DOMINGO MAXIMO ZACHARIAS, de los RR. PP. Clerigos Menores, Predicador de Oficio, dos veces Jubilado, y ex-Prepoſito de ſu Caſa de el Eſpiritu Santo.

DEDICALO

DICHA MUSICA CAPILLA
A EL MISMO SEñOR DE LAS TRES CAIDAS,
en mueſtras de ſu devocion, y obſequio à dicho SANTISSIMO CHRISTO, de quien mas bien ſe firman *Eſclavos*, que *Diputados*.

CON LICENCIA: Impreſſo en Sevilla, en la Imprenta con inteligencia Latina de FRANCISCO SANCHEZ RECIENTE, Impreſſor de la Regia Medica Sociedad de eſta Ciudad, y de la Real Academia de las Buenas Letras de ella, en calle Genova.



VOX IN RAMA AUDITA EST, PLORATUS, ET ululatus multus: Rachel plorans filios suos, &c. Matth. cap. 2.

CARO MEA VERè EST CIBUS, ET SANGUIS MEUS verè est potus. Joann. cap. 6.



NO digan ya, que es impossible, que el Cielo caiga à la tierra; pues vemos oy Caìdo en tierra el mejor Cielo. No digan por impossible, primero se vendrà abàxo una Estrella del Firmamento; pues vemos oy abàxo, con tres Caìdas, el mejor Firmamento de todas las Estrellas. Estas Caìdas, sin duda, lloraban allà unos Angeles, que parecian hombres: *Angeli pacis amarè flebunt*; y estas mismas cantan acà unos hombres, que parecen Angeles. Alguna vez me havian de parecer Angeles los Señores Musicos, y huvo de ser en estos Villancicos. La Capilla Angelica las lloraba entonces; la Real Musica Capilla las canta ahora: allà los Angeles del Cielo; acà los Musicos de Isai. cap. 33. n. 7.

Señora Santa Ana, que es otro Cielo, ſegun el Evangelio, que le aplica la univerſal Igleſia: *Simile eſt Regnum Cœlorum, &c.* D. Matth. cap. 13.

He dicho en pocas palabras el aſſunto, y aun las circunſtancias del argumento. Oy hace puntualmente un año, que la Real Capilla de Muſicos de Señora Santa Ana, me colocò en eſte Pulpito, para el Sermon de ſu Fieſta; eſte año ſucede lo miſmo, volviendome à elegir por ſu Predicador, y repitiendo la miſma Solemnidad, porque es Muſica de *repeticion*: y cierto, que luego, que me encomendaron eſte ſegundo Sermon *Panegyrico Moral*, que aſsi me lo encarga, y me lo encomienda la devocion, y piedad de eſta Real Capilla, porque dice, y dice bien, que no es acòrde, ſino diſſonante, diſcurſo, y eſtylo levantado, à viſta de un Jeſus Caìdo: Luego, vuelvo à decir, que ſe me convidò para eſte aſſunto, ſe me vino à el inſtante à el penſamiento aquel admirable texto del cap. 3. del libro 2. de los Reyes, que en circunſtancia de una Capilla Real, un texto de los Reyes ha de ſer.

Princeps maximus cecidit hodie in Iſraël. Un Principe, y no Principe como quiera, ſino de la primera magnitud, *maximus*, ha caìdo oy en Iſraèl. Haveis viſto texto mas literal, y mas proprio para el aſſunto del dia, y myſterio de la Fieſta? *Cecidit maximus*, dice el texto; y yo digo, que ſi las Caìdas han de correſponder à las grandezas, ſiendo eſte nombre *maximus*, tres veces grande, tres veces ſe ſupone Caìdo aqueſte Principe, y tres Caìdas le correſponden. Sì: Pero què Principe es eſte, ò quien es eſte Principe? Yo no conoſco otro Principe por antonomaſia, y excelencia, que el Principe de la Paz, que dixo Iſaias: *Princeps pacis*, cuyo nombre es Dios, *vocabitur nomen ejus Deus*, y cuyo Principado, y Reyno es la Cruz, que dice la Igleſia: *Regnavit à ligno Deus.* Y donde

Iſai. cap. 9. n. 6.

Sanct. Eccleſ. in Hymn. Exaltat. Sanctiſsimæ Crucis.

donde tuvo este Reyno, ò Principado? Sobre el Hombro, sobre la Espalda, dice el mismo Isaias: *Cujus Principatus super Humerum ejus.*

Luego el Principe tres veces grande, y tres veces Caìdo en este mismo dia, *hodie*, es Jesus Nazareno con la Cruz al Hombro, que en la calle de la Amargura se cae para levantar, y se levanta para caer. El Nazareno todo Flores, la Cruz toda Arboles: El Nazareno todo Flores, *Floridus*, porque se adornaba de la Marabilla, del Clavèl, del Lirio, del Gyrasol; del Gyrasol, porque es la flor Gigante, y el Nazareno *Exultavit ut Gigas ad currendam viam*; *cucurri in siti*; *sitió majora tormenta*: Del Lirio, por lo cardeno: Del Clavèl por lo disciplinado: y de la Marabilla, por lo marabilloso: *Et vocabitur nomen ejus admirabilis.* Y si el Nazareno todo Flores: *Nazarenus, id est, floridus*, su Cruz toda Arboles; porque esta, como dice en un verso Anastasio Sinaita, se componia del Cedro, de la Palma, del Cyprès, de la Oliva: *Ligna Crucis*; *Palma, Cedrus, Cupressus, Oliva.* Del Cedro, por lo incorruptible: De la Oliva, por lo saludable: Del Cyprès, por lo sublime: De la Palma, por lo triumphante: mas què mucho, si dice la misma Iglesia, que *Sylva talem nulla profert fronde, flore germine.*

Bibl. in indic.

Psalm. 18. & 61. D. Joann. cap. 19.

Anastas. Sinai. l. 5. Serm. 1. de Trinit.

Sanct. Eccles. in Hymn. Sanctiss. Crucis.

La Cruz frondosa, el Nazareno florido; què bello èl! què hermosa ella! Ella el Principado grande, èl el Principe Maximo. Era este Principe escogido entre millares, de dos hermosos colores, blanco, y encarnado: blanco, como el jazmin; encarnado, como el clavèl; como el jazmin, por la pureza de su virtud; como el clavèl, por la llama de su charidad: su Cabeza de oro acendrado, por lo precioso de su sabiduria: su Melena, como la que riza el zephyro à la Palma: sus Cabellos, como sus cogollos, tan altos son sus pensamientos; azabachados, como las plumas del cuervo, que

El P. M. Fr. Francisco Montalvo, Geronymiano, en el Serm. de Pass. sion. pag. 436.

para

para nosotros son obscuros los Mysterios de su Provi-dencia: sus Ojos, como de Palomas labadas con leche, sobre los arroyos de las aguas; tal es la rectitud de su intencion en mirar siempre por nuestro bien: sus Mexillas, como dos quadros sembrados de aromas, como dos Eras de floridissimos pimpollos, por la fecundidad suavissima de sus afectos: sus Labios, como Lirios, y Azuzenas, que distilaban Myrrha preciosa; porque es Dios de infinita verdad, y la verdad es fragrante, como la Azuzena, aunque amarga, como la Myrrha: sus Manos torneadas de oro, llenas de Jacyntos, por la Omnipotencia, y liberalidad de sus efectos: su Vientre de marfil con mil esmaltes de Saphiros: de marfil, por la firmeza de sus amorosas entrañas: sus Piernas blancas, y fuertes, como dos columnas de marmol, ò de alabastro, sentadas sobre dos basas de oro, por lo immutable de su Essencia: lo gentil del Talle, como el Monte Libano, escogido entre los Arboles, por la alteza de su perfeccion: su Cuello, ò Garganta, como su voz, suavissima. Por lo apacible de su trato, todo era objeto del Amor, todo era Imàn del deseo. Assi era el Principe Maximo: Haveislo visto bien? Pues mejór que assi es Jesus.

Alvar. Escovar. Serm. 3. vespert. pag. 84.

Era su Principado como el Tabernaculo Celestial, que mandò construir sobre el mismo Sol: como la Nube, ò columna de fuego, que escogiò para su Throno: como el Throno de David, en que el Angel le dixo à la Señora, que havia de reinar sin fin: como el Coro de los Angeles, en que ha de venir à juzgar à los hombres: como la mano de los mismos Angeles, en que ha de subir, y descansar, porque no lastimen las piedras plantas, que pisan Estrellas: como la Arca del Testamento, en cuya presencia ardian Candeleros de oro fino: como el Propiciatorio del Templo, cercado de Querubines, que con el vistoso plumage de sus alas,

cu-

cubrian la Mageſtad de la Urna: como el deſcanſo de Salomon rodeado de eſcoltas: como el Throno de Daniel, coronado de llamas: como el Lecho de los Cantares, guarnecido de flores: como la Silla mageſtuoſa, que apareciò en el Cielo, gyrada de un viſtoſiſsimo Arco: como el Dosèl del Apocalypſi, en que aſsiſtian veinte y quatro Perſonages con Coronas, y Purpuras de Reyes: como el Sòlio, que viò el Evangeliſta en las Eſpheras, mantenido de aquellas quatro myſterioſas Pyras: como el Throno, que viò el Propheta, rodeado de aquellos reverentes Seraphines; aſsi era ſu Principado: Haveislo viſto bien? Pues mejor, que aſsi es ſu Cruz: *Princeps maximus, cujus Principatus ſuper Humerum ejus.*

No perdamos de viſta à el Nazareno, ni dexemos de la mano ſu Cruz. Era eſta, como dixe con el Sinaita, de Cedro, de Palma, de Cyprès, de Oliva; y eſtas quatro eſpecies de Arboles hacen ſombra à nueſtras quatro circunſtancias. Porque ſiendo eſtas: *Jeſus Caido, Chriſto Sacramentado, los Santos Innocentes del dia, y los cèlebres Muſicos de la Fieſta*, las hàllo tan embutidas en la miſma Cruz del Nazareno, que todas parecen de un miſmo Palo. Sì: porque ſi en la Oliva quiero entender à Chriſto Sacramentado en ſu Jubileo Circular; aſsi le llaman en Roma: la *Minerva*; y ya ſe ſabe, que el Arbol de eſta Dioſa fue la Oliva: y aun por eſſo viò David como racimos de Oliva, à los que ſe *ſentaban* en lo *Circular* de eſta Meſa: *Filii tui, ſicut novellæ Olivarum in circuitu menſæ tuæ.* Ademàs, que la Euhariſtia es la Oliva eſpecioſa, mejor, aquella, que dixo allà Jeremias: *Olivam uberem, pulchram, frugiferam, ſpecioſam.*

Pſalm. 127.

Jerem. 11. n. 16.

Si en el Cedro quiero entender à Jeſus Caìdo, eſte es el Cedro, que exclamò mi Zacharias, que ſe havia venido à tierra: *Ulula abies, quia cecidit Cedrus.* Si en el Cyprès, los Niños Innocentes, los Santos Martyres, eſtos ſon

Zachar. cap. 11. n. 2.

ſon los Cypreſſes, que dice el Eclesiaſtico, que ſe levantaron haſta la Eſphera, para recebir la Eſtola, è inveſtiduria de la Gloria. *Quaſi Cypreſsi in altitudinem ſe extollentes, in accipiendo ſtolam Gloriæ.* Y ultimamente, ſi en la Palma quiero entender à los Muſicos de eſta Capilla Real, de Palmas ſe coronaban entre los Antiguos los Cantores, y los Muſicos. Y para que ſe vea, que los Ramos de Palma, no como quiera, hacen ſombra à eſta Muſica Real Capilla, ſino à ella, cantando à coros, los Myſterios de Jeſus Caìdo, dice el Eclesiaſtico al cap. 50. que junto à eſte caido Cedro eſtaban unos Ramos de Palma: *Sic circa illum ſteterunt, quaſi rami Palmæ.*

Eccle. cap. 5. n. 11.

Pero lo que echa de una vez la Clave à eſte concepto Muſico, es lo que ſe dice en el cap. 33. del lib. primero de los Machabèos, donde ſe enlazan tanto los Ramos de la Palma con los Inſtrumentos de la Muſica, que una particula *&*, los ùne à todos: *Cum laude, & ramis Palmarum*; aqui ahora: *& cymbalis, & nablis, & hymnis, & canticis*: todo ſe da la mano, todo hace harmonìa, èco, y conſonancia; las Palmas, y las Citharas; los Ramos, y los Clavicymbalos. Y todo à el pie del Cedro, que Zacharias exclamò caido: *Ulula abies, quia cecidit Cedrus ::: ſic circa illum ſteterunt quaſi rami Palmæ.* Luego en los miſmos Arboles, de que ſe formò la Cruz, que el Señor llevaba à el hombro, eſtaban engaſtadas, y embutidas todas las circunſtancias de nueſtro aſſunto; *Ligna Crucis: Palma, Cedrus, Cupreſſus, Oliva.*

Todo canta, todo entona, todo abre la boca oy en alabanzas; no ſolo lo racional, no ſolo lo vejetable, ſino lo inſenſible: pues haſta la miſma calle de la Amargura, parece, que abre la boca en tantas piedras, que antes eran piedras de eſcandalo, y deſpues de eſtas Caidas, ſon ya piedras de edificacion: antes piedras deſpreciadas, ya deſpues piedras precioſas, antes piedras infernales, ya deſpues piedras beſales. Pero què digo las

calles,

calles, y los campos? Hasta las grutas, y cuevas abren la boca estos dias en sus Fiestas, para decantar los Mysterios de estas tres Caidas. Oy Josuè no tuviera que decirle à los suyos, que abriessen la boca de la Cueva: *Aperite os speluncæ*: no; que bien abierta ha tenido, y tiene la *Cueva* su boca para acompañar à los Musicos, y à los que no lo son, entonando desde el Pulpito estas Mysteriosas Caidas de Jesus: *Apertum est os speluncæ*, pudieramos decir acà: abriò su boca la *Cueva*.

Josu. 10. n. 22.

D. Bernardo de la Cueva, Cura de San Isidro, Promotor de la Devocion de este ternissimo Passo.

Semejante texto se trahe tambien de Zacharias: *Apertum est os Zachariæ, & Prophetavit*, ò como leen otros, *& Prædicavit*, abriò Zacharias su boca, y predicò. Pues aunque es verdad, que dice San Lucas, que Zacharias, al vèr el numeroso concurso, *erat omnis multitudo Populi*; con facilidad se turba, y se acorta: *Zacharias turbatus est, videns, & timor irruit super eum*. Tambien dice, que oyò una voz de un Musico del Cielo, que le dixo: *Nè timeas, Zacharia*; Zacharias, no temas: *Quoniam exaudita est deprecatio tua*; porque fuè bien oìda tu suplica: y què era lo que pedia Zacharias en su corazon? Que? La gracia para hablar, que estaba mudo: Pues esta circunstancia de Zacharias estuvo prevenida con la gracia; porque hablando Pablo Diacono en el passage de la mudèz de Zacharias, Padre de Juan, dice, que para restituirle el Baptista, que es lo mismo, que gracia, la voz al Padre Zacharias, que apareciò mùdo, de puro admirado, le reformò, y refinò el organo de la voz, que estaba desafinado: *Sed reformasti genitus, perempta organa vocis*. Luego bien puedo yo esperar por Zacharias, que el organo de mi voz, sino muda, tartamuda, de puro admirada, este dia, lo refine oy para cantar en la Fiesta, el poderoso pulso de la Gracia: de ella necessito, pidamosla:

D. Luc. c. 1. n. 12.

Idem, n. 13.

Paul. Diac.

Sancta Eccles. in Hymn. Nativ. Joan. Bapt.

AVE, MARIA.

VOX



VOX IN RAMA AUDITA EST, &c.
Matth. cap. 2.
CARO MEA VERè EST CIBUS, &c.
Joann. cap. 6.



QUE Raquèl, despues de muerta, llòre, y lamènte sin consuelo sus amados hijos, porque no son, porque no estàn, es una cifra de Escriptura, dicen Santos Padres, y Sagrados Expositores: *Enigma est*: y si es cifra, segun parece, digo, que es cifra de Musica triste: de Endechas; porque no es voz de alegres Recitados, sino de lugubres Epicedios: *Vox in Rama audità est: ploratus, & ululatus multus, &c,* refiere el Evangelista S. Mathèo al capitulo segundo de su Evangelio Sagrado, con cuyas voces, con cuyas lagrymas, presagiò Jeremias, llegarìa tiempo, en què los mas maliciosos cuchillos, segarian los mas candidos, è innocentes cuellos, y el dolor, y la pena, que tendria su Madre Raquèl en la sepultura.

Ahora: muchas son las explicaciones de los Padres sobre este mysterioso Enigma de la Sagrada Escriptura: La Glossa Ordinaria: *Per hoc de Chaldæis Historia texitur; quòd similis esset ab eis cladi priori Populo Judæorum futura bastatio.* Entretexese aqui la Historia de los Caldeos, semejante la futura, ò venidera debastacion, y caìda de los Judios. Y mas adelante: *Ad imminentem captivitatem sermo prophetiæ respicit.* Y esse es el Enigma, esta es la ciffa de esta triste Musica: *Enigma est*:

Gloss. Ordi

co-

como si dixesse la Glossa: Introduce à Ràquèl el gran Propheta, clamando desde la sepultura, en que cerca de Belèn estaba enterrada, lamentando à los Israelitas, que passaban por allì captivos para Babylonia: expectaculo tan lastimoso à la verdad, que hasta los muertos pudieran tener compassion: *Ad imminentem captivitatem, &c.* Y què? No es esto mismo lo que esta Iglesia Raquèl Sagrada, llora, y lamenta el dia presente, en cifras, y solfas de Musica triste? El passage, ò transito de su Amado, de su Esposo, de su Dueño, que captivo, presso, aherrojado, por la calle de la Amargura, aquì càe, y allì tropieza? *Ad imminentem captivitatem, &c.* Pues este es el Enigma de la Fiesta, y esta es la cifra de su Musica. Este es el mysterio Celestial, que se levanta en estas Caìdas de Jesus: Fortaleza, y Redempcion, y esto desaparece à quien mira lo que parece; porque el caer con la Cruz, parece captividad; y es Redempcion, parece flaqueza, y es Fortaleza: *Enigma est.*

Esta es la dificultad, que tengo desde el principio del Sermon. Porque si este Principe Maximo, que dixo el primer texto, que havia caido en Israèl, es el mismo, que nos pintò Isaìas con la Cruz à el hombro, y este, segun el Propheta dice, se llamaba el Fuerte, *vocabitur nomen ejus Fortis*, como no se tuvo fuerte, sino que cayò una, y otra vez, con tanta debilidàd? *Cecidit hodie.* No hallo, que responder, sino que este es el mysterio del *impossible vencido.* Que el mas fuerte caiga como flaco; el Señor como siervo; el Principe como vassallo; el Maximo como minimo; el Criador como criatura; Dios como Hombre. Este es el mysterio de la Fiesta, el Sacramento del dia, el Enigma del Evangelio, el Problema del Predicador, y la cifra de los Musicos: *Cecidit hodie Princeps Maximus, cujus Principatus super humerum ejus; & vocabitur nomen ejus Fortis.*

Mas dificultoso es este Enigma, que el Problema de San-

Judic. cap, 14. num. 14. Sanson, Sanson propuso à los Filistèos: *De comedente exivit cibus, & de forti egressa est dulcedo.* Quanto và, les decia, que no me acertais esta adivinanza: Del comedor saliò la comida, y del fuerte la dulzura; y ofreciò premio, à quien descifrasse de su Emblema la dificultad, à que ninguno supo dar la solucion: hasta que el mismo Sanson declarò la cifra à su Esposa, y esta, como Muger, revelò el sigilo à los Filistèos. Yo digo, y digolo, porque lo significa la Escritura, y los Santos: *De cadente exivit Fortitudo, & de Forti egressa est decadentia.* De la flaqueza salio la fortaleza; del caer el levantar. Sanson dixo la letra del Emblema, pero ocultò el cuerpo, y la pintura, que era un Leon caido con un panal en la boca: Yo propongo el cuerpo, y la letra; ò por mejor decir, yo propongo la letra, y Christo propone el Cuerpo, que es un Hombre Dios caido con una Cruz; tambien ofrece el premio, mejor, que el de Sanson, que èl solo podia ofrecer; porque no es temporal, sino eterno, no es de la tierra, sino del Cielo; porque es el lumbre de vida, que promete à el que lo siguiere por la calle de la Amargura: *Bajulans sibi Crucem :: tolat Crucem suam, & sequatur me :: Qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ.*

Joan. c. 19. n. 17. Matth. cap. 16. num. 28. Joan. cap. 8. n. 12.

Què Theseo acertarà à salir de este labyrinto mas intrincado, que el de Creta? Què Alexandro podra cortar este nudo mas enredoso, que el Gordiano? Pero con el hilo del Evangelio, y con la palabra de la Escriptura, que es espada de dos filos, cortarèmos el enredoso nudo, y saldrèmos del intrincado labyrinto. *Vox in Rama, &c. Enigma est: Proponam vobis enigma: De cadente exivit fortitudo, &c.* Semejante cifra del Señor hallamos en el Profeta Habacuc, quando dice: *Cornua in manibus ejus; ibi abscondita est fortitudo.* Tendrà la Cruz en sus manos; *Cornua*; esso significa, dice el docto Padre Garcia: hai està escondida la Fortaleza. Parece; que

Hab. cap. 3. n. 4. *El P. Mro. Francisco Garcia, Jesuita, en sus Sermones var. Serm. de Cruz.*

que estàn invertidas las palabras; parece, que havìa de decir: tendrà sus manos en la Cruz, pues tenia asidas à la Cruz sus manos, quando la llevaba sobre sus hombros, y dice, que tendrà la Cruz en sus manos.

Mas ò! dexad, que es mysterio, lo que parece acaso: dixolo, por manifestar la Fortaleza, que se escondia en la flaqueza. Veian los hombres, que el Señor tenia las manos puestas en la Cruz, quando cayò con ella en la calle de la Amargura, y esta era flaqueza, y no veian, que en aquel passage, tenia la Cruz puesta en las manos, y esto era fortaleza. Veian, que caìa; y no veian, que aquel caer, era para levantar. No veian, que caìa Dios para levantar à el hombre: No veian, que tenia las manos en la Cruz, para tener la Cruz en las manos, y jugarla como arma contra el Demonio, ò como la Fiera juega las puntas en el Cosso, que esta es la alegoria, y metaphora propria del Propheta: *Cornua in manibus ejus, &c.* Pues este es el Enigma, esta es la cifra de la fortaleza, y redempcion escondida en la flaqueza, y captividad. Caèr no solo una, sino tres veces con la Cruz, como flaco, para levantarnos muchas, con la misma Cruz, como fuerte: *Ibi abscondita est fortitudo. De cadente exivit fortitudo, & de forti egressa est decadentia.*

Passaron muchos, y grandes mysterios en esta dolorosa estrada, y estacion de la mayor fineza. Uno, el del Passo, que debemos tener aun mas que à los ojos, en los pechos, fue Simon Cyreneo, nobilissimo Padre de los Santos Alexandro, y Rufo. Tres veces vino à tierra con la Cruz, y en estas Caìdas es menester, que haga alto la piedad. Detente, hombre, detente un poco, y adora à tu Dios, que se detiene por tì, y yace en mortales desmayos, y parasismos, à los pies de los verdugos. Santos Querubines, este es de quien el Psalmo 17. *Ascendit super Querubim, & volavit.* Pues sois ambiciosamente alfombra de sus Divinas Plantas, aquì ahora todos, quando los

El P. Mro. Fr. Geron. Escuela, Franciscano. Serm. de Passion.

Psalm. 17. n. 11

los que menos lo maltrātan, le dan con los pies, antes, que con las manos. Señor, ⇒deseais llegar, para que es esta detencion? Oye, que parece, que aunque con trabaxos, responde: No puedo mas, alma, sino me das la mano, y ayudas à levantarme del suelo: Esto dice sin voz, con los ojos, antes que con los labios.

Vengan, Señor, nuevas ilapsos de la Divinidad, de aquellos, que tan frequentemente os restituyen, y os vuelven del mismo umbral, y fin ultimo del morir, à donde gustais tantas veces el llegar, y fortalezcase ahora vuestra Humanidad Santissima. No, no, responde el Señor, assi, assi en esta Caìda mortal, quiero atravesarme en el camino, para atajar tus passos, que mas que rumbos, son detrumbaderos. No es esta Caìda tanto del cansancio, y debilidad, quanto del amor; diligencia es para detenerte, que no vayas tan arrebatado donde vas: detente, no passes adelante, que pisas mi Cara, mi Cabeza, mi Corona: mira, que no puedes llevar adelante la carrera, que sigues, sin ponerme debaxo de tus pies, y atropellar à tu Padre, y à tu Redemptor. Con mi Cruz hago montante, y muro con mi Persona: Mira como ofendes la Divina? Detente. O Alma! si à estas voces no te suspendes, que impiedad havrà mayor?

Julia era aquella impìa hija de Servilio, Principe Romano, que impelida de torpe llama, corriendo en una Carroza à los brazos immundos de Tarquino, reciente, y tyrano homicida de su Padre, encontrò su Cadaver en medio de una calle, que para èl havia sido propriamente de la *Amargura*, erizaronse los Caballos à el horror, sacudian el freno, retrocedian de espanto. Diò voces la impaciente muger, y respondieronla: No vès, Señora, travessado en la calle, un hombre atravessado, agonizando entre muchas heridas, si ya no es muerto, y dice la gente, que es tu mismo Padre, à quien ahora acaba de matar tyranamente Tarquino? Ella (que por esta atrocidad,

quedò

quedò eternamente infamada con el nombre de cruel.) Ella entonces, mas serpiente, ò vibora, que persona humana: *Supra idem vehiculum duci jussit*; Vil hombre, un cadaver te embaraza? Un cuerpo muerto te estorba? *Nescis agitare per mortuum*? Señora, que es tu Padre, el que està caìdo, y muerto en medio de la calle: no importa, passa, y pisa, y atropellese con mi Padre: mira, que aun vive: no le hace; vivo, ò muerto atropellese, y lògre yo mis apetitos, y mis gustos. *Induc, vel invitas ipsa per ora rotas*; que dice Ovidio.

Valer. Maxim. lib. cap. 11. n. 1.

Ovid. Fast. 6.

No te parece volcan del Infierno, furia suya, y torbellino de allà, mas que muger, esta muger? Es sin duda: Pues en què te distingues tu, que assi passas? Tu, que assi pisas? Tu, que assi sigues, y prosigues la carrera obscura de tus antojos, y apetitos, atropellando à tu Dios, Caìdo una, y otra vez, con el peso de la Cruz, por *amor* de tì? Tu mui sentado, ò mui de assiento en el campo de la dulzura, y èl mui caìdo en la calle de la Amargura. Oponese tu mejor Padre, entre vivo, y muerto, en medio de la calle, à tus passos, y passeos, mejor que Servilio, y tu peor, que Julia, passas por cima: *Supra idem vehiculum duci jussit*. Eres Demonio, ò eres espiritu condenado? Si lo eres, no hablo contigo. Si no eres Christiano, ni sabes de la Fè, vete à el Cathecismo, y allì sabràs, que esse Hombre caido con essa Cruz à el hombro, cuya cara pisas, y por cima de quien passas, atropellandolo con el carro de tus maldades, con la rueda de tus presumpciones, y con los caballos desbocados de tus vicios, esse ha de ser Juez de vivos, y de muertos, y que ha de venir levantado sobre la Magestad de una Nube, el que ahora està caìdo en medio de la irrision de una calle. No, no hablo con estas Almas; vengan las fieles, lleguen las devotas à levantar à Jesus, detestando sus

culpas,

culpas, y ofreciendo enmienda con veras de corazon: Essotras quedense allà, que no son estos Mysterios para la gente sin Fè, antes Paganos, que Christianos, primero Gentiles, que Fieles. Venid vosotros, vosotros, digo, Piadosos, à levantar à aquel Señor: *Sub quo curvantur, qui portant Orbem*, demosle la mano, para que se levante, y se tenga en pie, al que sostiene à el Mundo con tres dedos, y à el que todo lo tiene de su mano: *Qui appendit tribus digitis molem terræ.*

Job cap. 9. ñ. 13.

Isai. cap. 40. ñ. 12.

Què os parece del Mysterio? No es Enigma, y cifra del Amor Divino, à favor del hombre, y en contra del Demonio? Vencer Dios en su propria Fortaleza, la fortaleza del Demonio, no le pareciò especial triumpho; porque eran mui desiguales las fuerzas, havia distancia infinita del Poder de Dios à el poder del Demonio: pues què hizo en este passo, para triumphar con mayor tymbre, en contra del Demonio, y à favor del hombre? Què? Tomò la mayor flaqueza, cayendo con la Cruz tres veces, para vencer con ella toda la fortaleza de las Potestades Infernales. Y lo que es mas, quiso tambien, despues de dàr à su enemigo de ventaja, y de excesso, la flaqueza, que tomò de hombre tres veces caido, medir las armas con èl, porque no se quexasse en ningun tiempo, que era Espada de mayor marca la de Christo: y como el Demonio por un Arbol havia vencido à Adan, con una caida, en el campo de las dulzuras, quiso por otro Arbol vencer à Christo, con otro genero de caidas, en la calle de las amarguras: *Ut qui in ligno vincebat, in ligno quòque vinceretur.* Gran confusion para su contrario! Pues aun todavia dexò mas confuso à su enemigo: porque de la misma flaqueza, con que cae, sacò la fortaleza con que se levanta el hombre. Hizose flaco, para hacernos fuertes: Caido,

para que nos viessemos levantados: pues aunque se rinde, y cae con la Cruz, es caer para levantar; porque es caer en tierra, para levantarnos à el Cielo; flaqueza, en que estuvo cifrada la Fortaleza; captividad, en que estuvo escondida la Redempcion; que es toda la alma del mysterio, y todo el mysterio del Enigma, à que hace harmonìa, èco, y consonancia la voz del Evangèlio del dia; que siendo, como es, de Endechas, es una especie de Musica, que se canta en las Captividades, y Caìdas: *Vox in Rama, &c. Enigma est: Ad imminentem captivitatem, &c. Proponam vobis, &c. De cadente exivit fortitudo, &c.*

O mysteriosas Caìdas de Jesus: entonadas, y levantadas de punto, por los Devotos Musicos de esta Ciudad! Mas ò! Devotos Musicos de esta Ciudad, que assi entonan, y levantan de punto las mysteriosas Caìdas de Jesus! Permitaseme, Señores (para aliento de la devocion, è incentivo de la piedad, que convierta el Panegyrico, panegyrizando à esta Musica Real Capilla con un elogio: *Feci mihi Cantores, & Cantatrices.* Yo, dice el Señor por Salomon, Yo ordenè para mi recrèo, para gloria de mi Reyno, y alteza de mi Sabiduria, una Capilla de Cantores, y Cantoras. Pues, Señor, no es indecencia, que concurran à vuestros cultos, y obsequios Cantores, y Cantoras, todos juntos? No, que no solo en la Iglesia Militante, sino en la Triumphante Iglesia, es ilustre grandeza del Rey de los Reyes Christo, tener una Capilla de Cantores, y Cantoras, como esta. Pues què tienen estos Musicos, y Musicas, que le sirven à el Rey Christo de grandeza, à su Reyno, y su Corona? Oiganselo decir al Maximo Doctor de la Escriptura. Ecclesiastes, cap. 2. num. 8.

Cantores, & Cantatrices illi, vel illæ sunt, qui psalunt spiritu, psalunt & mente. Cantor, quasi vir spiritualis de altioribus canit: Cantatrix, quasi D. Hieron. hic.

circa materjam volutatur. De suerte, que en cada Cantor, ò Cantora ay dos sugetos: el Cantor es el espiritu, que con propriedades de Varon espiritual, canta los altos; porque se levanta, y se eleva à la contemplacion de los Celestiales mysterios: La Cantora es la carne, que como Musica corporal, y voz sensible en sus canticos, se entretiene, y alaba à Dios en los Coros. Estos Cantores, y Cantoras deben andar siempre juntos; donde està la carne, debe estàr el espiritu: que es gran gloria para Christo, que en la Iglesia Militante se hallen cantando à una, y à compàs, Cantores, y Cantoras. Los Cantores, que son los espiritus, los altos de la devocion, y contemplacion; y las Cantoras, los Contrabaxos del cuerpo, y de la carne, que con voces sensibles cantan, y entonan una, y otra vez las Divinas alabanzas à el Señor: *Feci mihi Cantores, & Cantatrices.*

Pues, Señores mios, si querèis, que estas voces, que dais en este Templo, y con que levantais las tres Caìdas de Christo, sean à Dios agradables acà en nosotros, obras, que acompañen essas voces: pues las buenas obras, son las que echan el compàs, para que hagan harmonìa, y consonancia las voces. El texto: *Omnes gentes, plaudite manibus; jubilate in voce exultationis.* David, Musico de la Capilla Real, y Rey de todos los Musicos, habla en este verso con los Christianos, y les encarga mucho, que alaben à el Señor con las manos: *Plaudite manibus*; y que le canten con la voz: *In voce exultationis*. Y si nunca estuvo su Mag. mas levantado, que quando mas caido, parece, que David con ojos propheticos miraba estas caìdas, quando las supuso elevaciones mysteriosas; y elevaciones con jùbilos, porque eran caìdas por nosotros; era caerse, para mas levantarse: porque para su Amor nunca mas bien levantado, que quando por el hom-

Psalm. 46. num. 2.

hombre caido : *Ascendit Deus in jubilo.* Bàxo aquel mysterioso traspies, que diò en la calle de la Amargura por los Fieles, rindiò, y sujetò à nuestros pies todos los Gentiles : *Subjecit Populos nobis, & gentes sub pedibus nostris.* Ademàs, que si *oportuit Christum multa pati, & ita intrare in gloriam suam,* este caer por tres veces en la calle de la Amargura, fue para sentarse infinitas veces en la Silla de su Gloria : *Deus sedet super sedem Sanctam suam.* Todo es de el texto. Pues ahora à los Musicos.

Div. Luc. cap. 9. num. 22.

Quien no repara en las palabras de el Real Psalmista? Que los Fieles alaben estos Mysterios Sagrados, cantando sus alabanzas con las voces, y los ècos, bien lo alcànzo ; pero que alaben estos Sagrados Mysterios, cantando sus alabanzas con las manos, no lo entiendo: Divino Cantor, Musico Real, mirad lo que decis, que à el Señor, en los Mysterios de Caido, no se le cantan alabanzas con las manos, no; con las voces sì. Ea, que tiene gran mysterio, dice Augustino: y para entenderlo bien, reparad en una Capilla de Musica; quando canta, y conocerèis todos, como se puede alabar al Señor con las manos: antes, sino hay manos, dice el gran P. S. Augustin, no pueden ir bien concertadas las voces à el cantar. Ya havrèis advertido muchas veces; y sino lo haveis advertido antes, advertirlo ahora en essa Capilla de Cisnes, y de Ruiseñores, que tenemos à los oìdos, y à los ojos: ya havrèis reparado, digo, lo que passa, y se experimenta, quando una Capilla de Musica canta. Dividense en varios Coros los Musicos, y todos cantan; pero cantan todos, segun el compàs del Maestro de Capilla ; porque à esta mano miran todos atentamente, y por ella gobiernan todos las voces.

Pues atended ahora à lo que dice el Musico de la mejor Capilla: *Omnes gentes, plaudite manibus, ju-*

bilate in voce exultationis. Hombres, en hora buena tengais voces de alegria, y jùbilo, para alabar à el Señor exaltado en los mismos Mysterios de Caido; pero mirad, que os encàrgo antes, que tengais mano para concertar essas voces: haya en hora buena voces de alabanzas; pero haya mano de buenas obras tambien, para que haya concierto en las alabanzas de el Señor: *Quid est plaudere manibus?* Pregunta el gran Padre de la Iglesia, y responde: *Gaudere operibus*: no hay concierto de alabanza, dice, sino es Maestro de Capilla el Christiano, que ordena las voces de la alabanza, con las manos de las buenas obras: *Concordent manus, & lingua; ista confiteatur, illa operetur.* Obre la mano diestra de las buenas obras, y las voces iràn concertadas. Pero si no hay mano de Amigo (esta Musica es à todos, que no es solamente à los Musicos) si no hay mano de Amigo para el Proximo con el perdon del agravio; si no hay mano para restituir, y pagar, lo que se debe bien, y lo que se gana mal: si no hay mano para la mortificacion, y disciplina: si no hay mano de rectitud de conciencia: si no hay mano para dàr una limosna: si no hay mano para la penitencia: si falta la mano principal de una buena Confession: y en fin, si no hay mano para darse golpes en los pechos con un *peccavi*, como lo hacia en sus Endechas el mejor Musico de la Real Capilla, còmo ha de haver harmonìa, y consonancia en las voces, ni menos han de alabar concertadamente à Dios? Haya perseverancia, haya permanencia: y ya que la devocion es de Caidas, cuidado no haya Caidas en la devocion: *Concordent manus, & lingua.*

D. August. hic.

Oy, si no me engaño, atiendo en estos Señores Musicos, si no caidas, à lo menos, cadencias, y decadencias: cadencias, en sus voces; decadencias, en sus corazones: Sì; porque à el vèr Caido à su Jesus, se

les

les càen à todos las alas del corazon. Y esto es amor? Esto es fineza àcia Jesus? Descaecerse, y rendirse? Veamos si èste caèr, es la mayor elevacion de esta Capilla Real: *Sol obscurabitur, & stellæ cadent*. Se eclypsarà el Sol, y las Estrellas caeràn, dice el Evangelista San Matheo. Y suponiendo, que las Estrellas son los Astros de la mañana, los Cantores por antonomasia; los Musicos, por excelencia; los Maestros de la Capilla del Cielo, que à esso aludiò aquella pregunta de su Mag. à el Santo Job: *Ubi eras, cùm me laudarent simul Astra matutina?* Esto sentado, sigamos el tenor del texto.

D.Matth.cap. 24. n. 29.

Job cap. 38.ñ.7.

Hasta que el Sol se llègue à eclypsar, y à obscurecer, no han de faltar las Estrellas, hijas, y vassallas de su luz. Hasta que el Principe de las luces se vea afanar con un desmayo, no han de caèr las Estrellas à el polvo. Todas son lealtades, que enseña el Cielo. Veneran las Estrellas por su dueño à el Sol; aunque mas de tempestades se vea combatido, no se apartan de su lado; solo vienen à caèr, quando los agravios se atreven à su Señor; porque en grandes conflictos duran los alientos; pero en viendo caìda à la Mageстad, se le caen à la lealtad las alas del corazon: *Sol obscurabitur, & stellæ cadent*. A la lealtad de los Musicos de nuestra Capilla Real, se le caen oy las alas del corazon: Si; pero es, porque miran Caìdo una, y otra vez, à su Dueño, à su Rey, à su Sol; *cecidit hodie Princeps Maximus*. O morir, ò cantar, dice el Ruiseñor, ò ser cithara en la selva, ò ser sordina en la sepultura; porque assi sabe cumplir, quien es Musico de la Magestad: *Sol obscurabitur, & stellæ cadent: Cùm me laudarent simul Astra matutina.*

Sì, però si es cierto (y concluyo con este reparo,) que no hay casualidades àcia lo Divino, porquè esta Real Capilla ha elegido mas que otro, este Mysterio?

Y ya que lo elijan sus concertados Musicos, porquè en este dia mas que en otro? Digo à lo del dia, que porque en el de oy canta la universal Iglesia, si no un Evangelio, à lo menos, una Epistola de Musicos, proponiendonos una turba multa, digamoslo con su propria voz, una Capilla Real, porque cantaban al Rey de la Gloria Cantores, y Citharistas, en musicos instrumentos, con àreas, graves, y recitados; porque su voz era como voz de muchas aguas, y en sus dulces, murmureas corrientes, estàn mysteriosamente cifrados, y como puestos à el harpa, todos los tenores, y puntos de la Musica: *Et audivi vocem tanquàm vocem aquarum multarum, & vocem, quàm audivi, sicut Citharedorum citharizantium in Citharis suis.* El cantico, que cantaban era nuevo; *& cantabant quasi canticum novum.* Hasta en esto hay consonancia con el dia, y harmonia con la Fiesta; pues aunque esta devocion al Señor de las tres Caìdas, no es nueva, ni nunca havia Caìdo, està oy dia tan levantada de punto, que parece nueva en este Pueblo: Por esso el texto no dice *novum*, sino *quasi novum*: Es antiguo el culto, y està tal, que parece nuevo: gracias à los Señores Musicos: *Et cantabant quasi canticum novum.* Salimos de la dificultad del dia, y entramos en la del Mysterio de la Fiesta.

Apoc. D. Joan. cap. 14. n. 2.

Ya que en este dia le hacen esta gran Fiesta à Jesus, porquè en este Mysterio de sus Caìdas, y no en los demas? Celebrenlo, pues, en su Natividad, solemnizenlo en su Ascension: Mysterios tan altos, que en la Natividad se admira baxar el Cielo à la Tierra; en la Ascension se pasma vèr subir el Cielo à el Cielo. Pues yo digo, que elegir este Mysterio mas que otro, es discrecion, y prudencia de esta Musica Real Capilla. Todos los Mysterios son dibujos, y retratos del Sugeto aplaudido, y celebrado; pero no todos se parecen en

los

los coloridos. En la Natividad ſe oſtenta el Sr. tan glorioſo, que eſtrecha en un Portal lo Infinito, y abrevia en un Peſebre lo Immenſo. En la Aſcenſion ſe rompen las Celeſtiales Puertas, para que puedan caber ſus triumphales pompas. En ſus Caidas ſe incluye tanto Myſterio, que parece un hombre flaco, el que es Dios Fuerte: aplaudir à un Sugeto, quando ſe mira exaltado, es reſpeto, y veneracion; pero como, que ſuena à interès: celebrar à quien ſe halla abatido, ſobre ſer generoſidad, es real compaſsion. Jeſus en los citados Myſterios, grangèa veneracion, y reſpetos de Deidad; en eſte oculta ſu ſoberanìa, indicando flaquezas de hombre, el que tiene todas las Fortalezas de un Dios: y ſiendo ſoſpechoſa atencion aplaudir à los encumbrados, y noble compaſsion celebrar à los abatidos, es tan generoſamente alta, tan altamente generoſa eſta Muſica Real Capilla, que no feſteja tanto à Jeſus, quando lo mira glorioſamente exaltado, como quando lo admira humildemente Caido: no en ſus Alturas; ſino en ſus Caidas.

Aſsi es, ò Divino Nazareno, aſsi ha ſido ſiempre, y aſsi ſerà en adelante, ò Peregrino excelente! ò canſado Caminante! ò Fuerte Flaco! ò, Sr. Siervo! ò Principe Vaſſallo! ò Maximo Minimo! ò Enigma Celeſte! ò Dios caido para levantar à el hombre! Que haciendo verdad la Fabula de Antèo, Gigante prodigioſo, caes en tierra, y la miſma tierra te vuelve à levantar, para q̃ vuelvas à caer: aſsi lo canta, y lo entona à Coros eſta Real Capilla de vueſtros Muſicos, que mejor que los Ciſnes, y Ruiſeñores, en la caida de Orphèo, han decantado (y decantaràn todo el dia en peſo) vueſtras Caidas, por lo que tienen de elevaciones nueſtras. Recibid oy no ſus voces, ſino ſus Corazones, no ſus ècos, ſino ſus afectos, tan acordes como ſus Organos: *Corda, voces, & Organa*; que bien sè yo, que para Vos, ſus cantos, ſino ſon hechizos, ſon encantos;

tos; y mas, quando os entonan este dia con el Real Musico Propheta: *Exurge, gloria mea, exurge, Psalterium, & Cithara.*

Ps. 56. ñ. 9.

Entre todos los Arboles de vuestra frondosa Cruz, se lleva la Palma esta Capilla Real: ò porque os trahen en palmas, ò porque con las palmas de sus manos convidan à cantar à todos: *Omnes gentes, plaudite manibus; jubilate in voce exultationis.* Coronad por tanto de palmas à vuestros Musicos, de aquellas palmas, digo, con que oy juegan los Niños en el Cielo: *Palma, & coronis luditis.* A el exemplar Sacerdote, à el zeloso Parroco, al Sagrado Cyreneo, que os ayuda à llevar la Cruz, para que no caìga esta devocion, sino que se levànte cada dia mas en sus glorias, levantadlo hasta las mismas Estrellas; à esta, pues, pequeñita, pero grande *Cueva*, que tanto abre su boca para predicar vuestras alabanzas, libradlo de malas lenguas: *Aperite os speluncæ.*

Sancta Eccles. in eorum Hymno.

Lo mismo pido, Señor, para la boca, y mano de vuestro Zacharias, una buena lengua, y una buena pluma; una buena pluma para escribir: *Et postulans pugillarem, scripsit*; y una buena lengua para predicar: *Apertum est os Zachariæ, & lingua ejus, & loquebatur, benedicens Deum*: mirad, que ya vuestro Predicador flaquèa; dadle la mano, para que no caìga, que al cabo de veinte y seis años, que camina con la Cruz de la Predicacion à cuestas, es milagro, que no ande ya de caìda. Y ultimamente, à todo este devotissimo Concurso, à todo este piadosissimo Pueblo Sevillano, que no *curiosos*, sino *devotos*, han concurrido à vuestros cultos, y obsequios, muchas bendiciones, muchas felicidades: Levantad, Divino Nazareno, levantad esse brazo, que os dexa libre la Cruz, y bendecid à toda esta Collacion, à toda esta Ciudad, dandoles à todos Pasquas felices, con muchos augmentos espirituales, y tem-

D. Luc. cap. 1. ñ. 63. & 64.

temporales: Levantad, digo, esse brazo de vuestras Misericordias, y bendecid essas campiñas, dandonos lluvia à sus tiempos, abundancia en los campos, buena cosecha en los frutos, mucha copia en los ganados, *nivem, sicut lanam*: La paz, la salud, las conveniencias, la vida, y sobre todo la Divina Gracia, que es la segura prenda de la eterna Gloria. *Ad quam nos perducat, &c.* Psalm. 117.



LA SEñORA ABADESA DEL CONVENTO de la Purissima CONCEPCION de Lebrija, Hermana del Author, en estas

DECIMAS.

CAnten festivo motete
Los Musicos en Sevilla;
Pues que logra su *Capilla*
Tener tan grande *Bonete*:
La Musica sin falsete,
Con tiples, pero sin bajos,
Cantò con mil agassajos;
Y en tan mysteriosos puntos,
Tu echastes los Contrapuntos,
Y Jesus los Con-trabajos.

Como tu voz bien oida
Tenga èste èco oportuno,
No te dè cuidado alguno
Andar siempre de *Caida*:

Si

Si con Jesus de mi vida,
Caes por los caminos llanos
Con *estylos* tan Christianos;
Desde mi Celda te digo,
Que quiero *Caer* contigo,
Y *caigamos* como *Hermanos*.

Lo que me diste à leer,
Como lo dès en seguir,
Vuelve el Pulpito â subir,
Sin miedo que has de *Caer*:
Por experiencia has de vèr,
Ojalà lo veas antes,
Que si en modos semejantes
Predicas, como he leìdo,
Por mas que te halles *Caìdo*,
Harà Dios, que te levantes.

Apruebe hasta el Rey Artùs
Un tan Maximo Menor,
Que levanta al Pecador,
Porque no *Caìga* Jesus:
Por oirte, hasta Emaùs
Puede andar el mas cansado:
Pues con lo que has predicado,
Ya el Corazon convertido,
El Pecador se ha *caìdo*,
Y Jesus se ha *levantado*.